

Brooklyn NY 10 de Octubre de 2023

Comportamiento agresivo del Presidente de la República Dominicana Luis Adolfo Abinader Corona. El actual Presidente de la República Dominicana

Luis Adolfo Abinader Corona que prestó juramento como presidente el 16 de agosto de 2020 y cuyo mandato finalizará el 16 de agosto de 2024, es un político y líder dominicano cuyo comportamiento en el poder invita a observadores avisados a apodarlo el actual Adolphe Hitler del Caribe. Me gustaría plantear dos preguntas cuyas respuestas aportarán aclaraciones que ayudarán a comprender mejor al personaje. ¿Quién es Luis Adolfo Abinader Corona y de dónde es? Es hijo de José Rafael Abinader quien nació en Tomboril, República Dominicana el 16 de agosto de 1929 y falleció el 4 de noviembre de 2018 a la edad de 89 años. Su abuelo Luis Sesin Abinader era de Baskinta, un pueblo del Monte Líbano. Algunos dicen que proviene de estirpe israelí, lo que nos resulta difícil de respaldar debido a la falta de pruebas irrefutables. Lo que sabemos con certeza es que el abuelo del actual presidente dominicano abandonó su Líbano natal cuando tenía once años. Llegó a la República Dominicana en 1898 y se convirtió en padre de José Rafael Abinader el 3 de abril de 1945, quien a su vez engendró a Luis Adolfo Abinader Corona el 12 de julio de 1967, actual Presidente de la República Dominicana. Está muy claro que si Luis Adolfo Abinader Corona hubiera sido de etnia dominicana, no habría tratado a los haitianos con tanta brutalidades como los trata hoy. Es un hecho: no hay ni José ni Luis en el Líbano.

¡Otra nación, otro pueblo! El abuelo de Donald Trump, Friedrich Trump, abandonó su Alemania natal el 7 de octubre de 1885 a la edad de 16 años a bordo de un barco y se dirigió a Haití. Al parecer vivió allí durante algún tiempo. Durante su estancia no dejó malos recuerdos; Nuestros registros, en lo que a él respecta, no reportan ningún comportamiento travieso. Entonces concluimos que su comportamiento fue respetable. Luis Adolfo Abinader Corona debería haber sabido este hecho: sin la sangre de los haitianos derramada en este rincón de la tierra, no habría República Dominicana. Porque cuando se derramó sangre haitiana para liberar a este país llamado República Dominicana, el abuelo del actual presidente dominicano todavía estaba en las montañas del Líbano. Luis Adolfo Abinader Corona es verdaderamente la encarnación del Hitler de nuestro tiempo o del Hitler moderno del Caribe actual. Hay que obligar a Luis Adolfo Abinader Corona a detenerse antes de que cause daños irreparables. ¿Se imaginan a una mujer haitiana embarazada a punto de dar a luz siendo arrastrada desde su cama de hospital por la soldadesca dominicana y la inmigración de Luis Adolfo Abinader Corona y enviada de regreso a Haití? Otra mujer haitiana debía tomar un avión en el aeropuerto de Las Américas en Santo Domingo y perdió su vuelo porque un oficial de inmigración de la República Dominicana, bajo falsos pretextos, la detuvo. La hizo esperar en otra habitación del aeropuerto. Y allí la violó en presencia del hijo de cuatro años del viajero. No se han tomado medidas serias ni contra el funcionario de inmigración acusado de violación en un aeropuerto internacional ni contra Luis Adolfo Abinader Corona cuyo comportamiento puede desatar tanto odio y pasión.

Fonéticamente hablando, los dos nombres Adolph y Rodolfo (Adolfo) son muy parecidos entre sí por su similitud. Pueblo dominicano, les imploro: hagan todo lo que esté a su alcance para evitar que el presidente Luis Adolfo Abinader Corona cometa más abusos contra el pueblo haitiano. Queridos lectores, ustedes que leen este artículo, tengan cuidado de no cometer este error: no alienten a Luis Adolfo Abinader Corona en sus errores. Y para ser claro y esta es mi opinión: el pueblo dominicano es uno de los más hospitalarios del planeta. Sin embargo, cuando elige como líder a un político fanático y con trastornos mentales, estos llevan consigo sus emociones negativas y se convierten en fanáticos como él. En otras palabras, son buenas gentes. Deben saber que los haitianos y los dominicanos son como un avión con dos alas y tres motores. Haití es el lado derecho del avión con un motor debajo del ala, República Dominicana es el lado opuesto, el lado izquierdo con un motor debajo del ala izquierda. Estados Unidos está simbolizado por el motor situado en la parte delantera del avión. Si el ala derecha o el motor derecho sufren daños, todo el avión no funciona correctamente. Somos humanos y no animales. Todos sabemos que el planeta entero pertenece al Creador. Si Él nos lo dio, no tiene la intención de vernos pelear, destrozarnos unos a otros. Si continuamos así, Él puede retirarlo y dárselo a otros como sucedió en el pasado. La República Dominicana tiene dos socios comerciales principales: los Estados Unidos de América en primera posición, luego viene la República de Haití. Anualmente el comercio entre Haití y la República Dominicana genera cuatro (4) mil millones de dólares estadounidenses. ¿Por qué permitiste que un político fanático, un trastornado mental, dañara un negocio tan lucrativo?

El presidente Abinader ofrece lucrativos beneficios a empresarios establecidos en Haití, animándolos a trasladarse a República Dominicana para invertir allí sus recursos económicos. Tiraniza a los haitianos y demuestra su crueldad al negar a mis compatriotas la posibilidad de ir al país vecino y regresar al suyo. Con esto demuestra que es racista. Viola las leyes divinas y el derecho internacional al negar la nacionalidad dominicana a niños de ascendencia haitiana nacidos en hospitales dominicanos. Entonces, llevando aún más su odio hacia los haitianos, ordenó la expulsión de los recién nacidos de ascendencia haitiana y de cualquier dominicano de textura negra, haciéndolos pasar por haitianos porque son negros. Dominicanos, son buenas gentes. También tienes buenos políticos empresariales. Tome la decisión correcta en las próximas elecciones que se celebrarán dentro de unos ocho meses, eligiendo a un líder nacional que ame a su pueblo y respete a sus vecinos.

Entonces, siendo humanos, nuestro problema no es un canal; por lo tanto, va más allá de esta manzana de la discordia. La información es que Haití y República Dominicana han sorprendido al mundo entero. Y la seguridad de la ciudad de Juana Méndez en este preciso momento debería reforzarse para proteger este perímetro. Durante los años 1930,

particularmente 1936-1937, Sténio Vincent quien fue Presidente de Haití del 18 de noviembre de 1930 al 15 de mayo de 1941 y Rafael Léonidas Trujillo quien fue Presidente de la vecina República del 16 de agosto de 1930 al 30 de mayo de 1961, quienes fueron Sus padres, dos primos, gobernaban toda la isla. El presidente dominicano Trujillo pidió a su primo Vicente que le vendiera una parte de Haití, una parte entre Juana Méndez y Caracol. Vincent estuvo de acuerdo y vendió a su primo la codiciada porción. Pero cuando cada uno de los jefes de Estado regresó a su país, convocaron a cada uno de sus parlamentarios a la extraordinaria. El presidente Vincent, un gran intelectual, firmó el contrato con una pluma (stabilo) cuya tinta se volverá invisible con el tiempo. Vincent reúne a diputados y senadores en el Ayuntamiento de Cap Haitien. Debajo del plato colocado frente a cada parlamentario, había un sobre que contenía cada uno un poco de dinero. El senador del Norte pidió entonces a Vincent que explicara de dónde procedía ese dinero. Vincent soltó la lengua al decirles a los parlamentarios que vendió a Trujillo, presidente de la República Dominicana, una parte de Haití que iba desde Juana Méndez a Caracol. Entonces el senador del Norte se levantó y declaró en voz alta y clara: Haití no está en venta. Con eso abandonó la reunión.

Es más, al otro lado de la Isla Trujillo convocó a sus parlamentarios y les dijo: vamos a ampliar nuestro territorio. Acabo de adquirir una porción de Haití que va desde Juana Méndez hasta Caracol. El Presidente Vicente de Haití acaba de venderme parte del territorio de su país. Al mirar el documento firmado por los dos presidentes, los parlamentarios dominicanos quedaron atónitos. Declararon ilegal el documento porque estaba firmado únicamente por Vicente, sin la participación de otros poderes estatales. El jefe de Estado dominicano volvió a ver a su homólogo haitiano, Sténio Vincent y le dijo sin rodeos: devuélveme mi dinero. Vincent replicó: “lo tendrás al punto de mi espada”. Trujillo lo amenazó y le respondió: trae a casa tus cerdos negros. Aludiendo a los cerdos negros que el presidente Vicente iba a comenzar a repatriar, el presidente Trujillo se refirió a los inmigrantes haitianos que vivían en territorio vecino. El presidente Vincent respondió: cuando un cerdo entra en tu granja, sabes qué hacer con él. Trujillo le dio las gracias. Regresó a casa y ordenó la masacre de entre 35 y 40 mil haitianos que vivían en República Dominicana. Este fue el mismo período de la masacre de seis millones de judíos ordenada por Adolfo Hitler de la Alemania nazi.

Incluso cuando los dos Estados llegaron a un acuerdo alentado por las Naciones Unidas, los 750 mil dólares estadounidenses que la República Dominicana acordó pagar por las 35 a 40 mil víctimas, esto representó sólo un tercio de la compensación que debería haberse pagado a las familias de las víctimas. Así como Alemania recientemente tuvo que pagar a los judíos una compensación por los crímenes cometidos contra el pueblo judío por la Alemania nazi de Adolfo Hitler, nosotros, los haitianos, exigimos que se pague una compensación a los padres de las víctimas de la masacre de haitianos ordenada por Rafael Trujillo. Observamos que en ese momento los Estados Unidos de América perseguían a los soldados nazis en Europa y en casi todas partes excepto en su patio trasero, la República Dominicana, donde reinaba el caribeño Adolfo Hitler en la persona del presidente dominicano Rafael Leónidas Trujillo.

Sin embargo, pedimos a las Naciones Unidas que, en nuestra búsqueda de justicia para todos aquellos que fueron masacrados por los soldados dominicanos, reabra el expediente relativo a la masacre de haitianos en la República Dominicana en 1937. Los humanos son humanos y deben ser tratados como tales. Si compras 50 mil pavos hoy, sólo te

costarán 750 mil dólares. Una vez más apelamos a las Naciones Unidas y le pedimos que someta el caso de la masacre de haitianos en 1937 por parte de la República Dominicana a la Corte Penal Internacional. Sin embargo, aún hoy debemos evitar que el Presidente Luis Adolfo Abinader Corona, actual Presidente de la República Dominicana, se convierta en otro Adolfo Hitler, a quien apodé el Adolfo Hitler caribeño de los tiempos modernos. Se dispone a pagar el sacrificio haitiano como lo hizo en su tiempo (1937), Rafael Léonidas Trujillo, presidente dominicano. Te lo rogamus. Ayúdanos a detener su brazo antes de que lleve a cabo su plan. Tengo muchas otras cosas que escribir, así que me detendré ahí por ahora. Gracias. Que la paz de Yahweh, Elohim reine sobre estas dos naciones hermanas.

Obispo J. D. S. Joseph Pierre Paz! Paz! Paz!

1(347)3398875. josephpierre777@gmail.com/

---